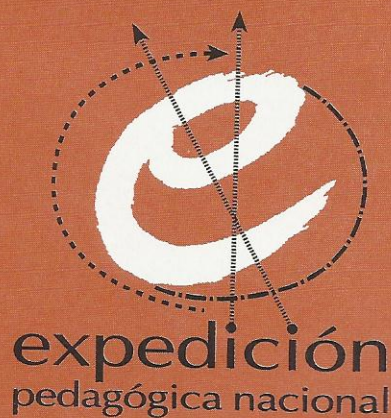


La expedición pedagógica nacional:

un compromiso con la valoración social del magisterio colombiano

Gustavo Téllez Iregui*



«Hace 200 años Humboldt emprendió sus viajes y por primera vez llegó a América, viajando por los ríos, levantando mapas, investigando la geografía y todas las novedades de nuestras exóticas y misteriosas tierras. Unos años antes de que Bolívar viajara por el Magdalena para hacer la guerra de liberación del río, Humboldt le había entregado como regalo a José Celestino Mutis el primer mapa completo del río»¹

Queremos entregarle al país la Expedición Pedagógica Nacional y hacer visibles los esfuerzos que estamos haciendo desde distintos rincones, con el concurso de maestros y otros actores educativos, para afirmar la vida y quitarle cada vez más espacios a la guerra.

Al cabo de un año de actividades, damos cuenta de avances importantes en nuestra tarea de comprensión del país pedagógico y de movilización social por la educación. No ha sido fácil si se tienen en cuenta las actuales condiciones por las que atraviesa Colombia. Una de ellas, paradójicamente quizás la que le da mayor significación a este empeño, es nuestra cultura de la exclusión, las dificultades que tenemos para trabajar con otros, para construir propuestas colectivas más allá de los protagonismos individuales.

* Apartes del discurso del Rector de la Universidad Pedagógica en el lanzamiento de la Expedición Pedagógica Nacional, Biblioteca Luis A. Arango, Bogotá, 4 de mayo de 2000.

¹ Palabras de Esperanza Montaña Aedo, coordinadora de la Expedición en la región Suroccidente, en el acto de lanzamiento del municipio de Cali, abril de 2000.

Con la participación decidida de más de 250 organizaciones - universidades, facultades de educación, normales, secretarías de educación, organizaciones no gubernamentales, centros de investigaciones docentes, redes y otras organizaciones de educadores - articuladas en equipos regionales, se han adelantado procesos de planeación, diseño, coordinación y definición de perspectivas, de tal manera que el proyecto nacional no sólo tiene en cuenta las condiciones y dinámicas regionales, sino que se define a partir de ellas.

La Expedición Pedagógica Nacional se plantea justamente como un mecanismo para afincar el hecho de que la educación es un asunto público y que por lo tanto se precisan acciones para involucrar a todos sus actores, particularmente a los maestros, como sujetos en las decisiones de política educativa y agentes claves en el cambio cultural. En consonancia con el Pronunciamiento Latinoamericano con ocasión del Foro Mundial de la Educación realizado recientemente en Dakar:

«No basta con proclamar la participación o incluso mostrarse favorable a ella. Es preciso definir y habilitar tiempos y espacios, criterios y mecanismos concretos para que se dé dicha participación como un dispositivo regular de los procesos educativos desde el nivel local hasta el nivel global, desde la escuela hasta las instancias ministeriales e intergubernamentales en que se define y se decide la educación»²

La Expedición Pedagógica, es un viaje a través de pueblos y ciudades, ocupándose de asuntos propios de la pedagogía, como son las prácticas pedagógicas y las investigaciones que realizan los maestros, sus formas de organización pedagógica y la formación de maestros. Son los maestros quienes organizados en equipos, algunos de ellos con participación de otros formadores de maestros e investigadores, emprenden viajes en busca de la diversidad y riqueza pedagógica de nuestro país generando encuentros y una amplia movilización que involucra estudiantes, padres de familia, maestros, directivos, instancias de definición de política educativa y a la población en general.

La Expedición ha sido pensada para llegar a todos los rincones del país, vinculando a su paso y de la manera más amplia las distintas poblaciones y culturas que constituyen nuestra nacionalidad. Para ello se pensó inicialmente en una organización de todo el país en 10 regiones. A la fecha, se han involucrado las cuatro regiones que forman parte del *Proyecto Apoyo a Redes e Investigación Pedagógica*³ - Caribe, Eje Cafetero, Suroccidente y

Bogotá - así como los Santanderes, el Magdalena Medio y Antioquia, incorporadas posteriormente gracias al esfuerzo de entidades del orden nacional, regional y local.

Tenemos una movilización en marcha tanto en el plano organizativo como intelectual y un proceso de formación de los distintos actores que participan en el proceso. Los equipos regionales han orientado gran parte de sus esfuerzos a la preparación de los viajes, conformación de equipos de expedicionarios y exploración de la diversidad de poblaciones y culturas que existen en cada una de las regiones, para trazar a partir de ello, rutas pedagógicas, entendidas como itinerarios que permitan explorar las diversas formas de hacer escuela y ser maestro en relación con los contextos económicos, sociales y culturales del país.

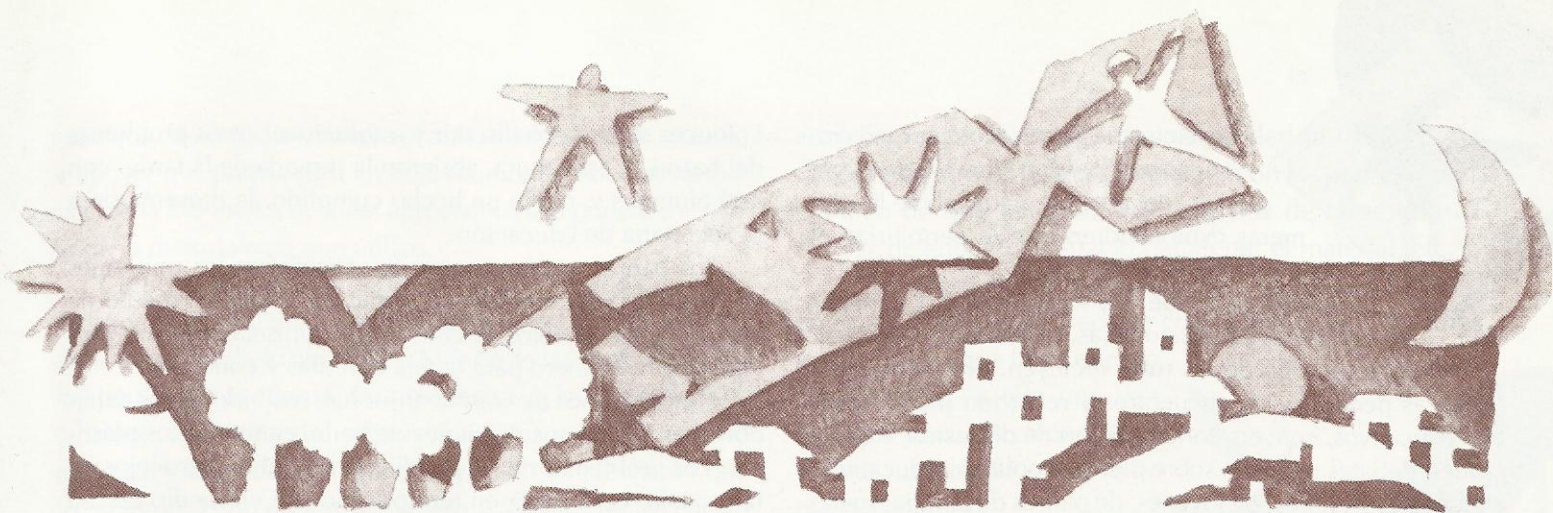
A la realización de los viajes se articulará un esfuerzo de sistematización de la información recogida y de la experiencia de los viajes, el cual permitirá visualizar las iniciativas y experiencias pedagógicas que se adelantan actualmente en el país, así como las propuestas de conformación de comunidades para atender los retos que se planteen los actores de la educación colombiana en torno a la vida de las escuelas, la formación de maestros y la concertación de políticas públicas en educación.

Por todo ello podemos decir que la Expedición Pedagógica constituye un espacio para la reivindicación desde el punto de vista profesional del magisterio colombiano, y hace explícitas las luchas que se adelantan por la valoración social de los docentes, por el mejoramiento de la educación, y por la demanda de compromisos efectivos de parte del Estado para superar las grandes desigualdades culturales y sociales.

Los invitamos a participar activamente en esta empresa y hacemos votos de confianza y optimismo en la capacidad del magisterio colombiano, de las instituciones gubernamentales y de la sociedad civil para recomponer el tejido social y perfilar desde el ahora un país donde no sólo quepamos todos, sino que tengamos mejores condiciones de convivencia y realización. **n**

2 Pronunciamiento Latinoamericano con ocasión del Foro Mundial de la Educación (Dakar, 24 a 28 abril de 2000)

3 Proyecto coordinado por la Universidad Pedagógica Nacional, financiado por el Fondo MEN - ICETEX y apoyado por las organizaciones de «La Educación, un propósito Nacional», que ha permitido darle vida a la Expedición Pedagógica.



Desde entonces, en la región del Suroccidente Colombiano, se han realizado tres experiencias piloto de gran interés para idear estrategias y acciones a seguir, partiendo del supuesto de que «se aprende a viajar... viajando». Con ellas, la expedición nacional aprendió acerca de la importancia del trabajo colectivo de organización de la información a partir de los cuadernos de notas y de la devolución de las primeras impresiones de los viajeros a los anfitriones, para que los relatos incorporen la «polifonía de voces» de la que nos habla Luis Eduardo Rincón⁴. Y se continúa experimentando a través de los recorridos de la ruta de las Tulpas organizada por las comunidades indígenas en Cauca y de la ruta de Los Farallones en el Valle. La Secretaría de Educación de Cali, comprometida desde hace algunos años con la configuración de redes, decidió emprender la Expedición Pedagógica en este municipio y ha avanzado acciones de planeación, convocatoria, diseño y organización de la propuesta en la ciudad. En Nariño se prepara la ruta indígena.

El Caribe se está jugando a fondo la idea de construir región desde una perspectiva cultural, superando así la figura de los departamentos como separaciones político - administrativas. Los 58 viajeros - maestros de escuelas públicas, de colegios privados, de normales, de universidades, representantes de la iglesia y de los Ceids que participan activamente en el trabajo de esta región - conforman equipos de expedicionarios de tal manera que en cada uno de ellos se encuentren expresados los distintos departamentos. En la coordinación regional participan las instituciones vinculadas a la Red Pedagógica del Caribe. Ya se realizó el primer ciclo de las seis rutas previstas, las cuales a su vez, atraviesan por lo menos tres de los departamentos participantes. El trabajo de sistematización ha sido intenso y ha permitido definir con los viajeros la mejor orientación de las acciones para el segundo ciclo que ya comienza. Los hallazgos sorprenden, sobre todo la cantidad, diversidad y riqueza de iniciativas y experiencias que realizan los maestros en los lugares más apartados de una región que en materia educativa ha sido dada a conocer principalmente a través de tantos y tan costosos estudios diagnósticos que señalan las deficiencias pero no comprometen acciones para el mejora-

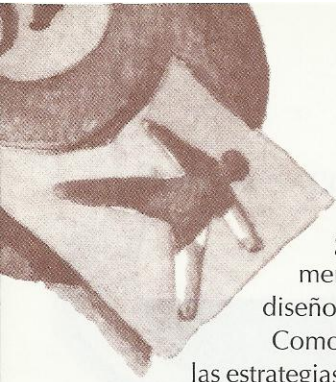
miento de la vida de sus escuelas. También vale la pena destacar el papel que están cumpliendo los estudiantes de un colegio en el municipio San Diego (Cesar) quienes transmiten diariamente a través de una pantalla gigante en la plaza principal un noticiero sobre la Expedición, preparado por ellos mismos con el apoyo de maestros y un padre de familia.

En el Eje Cafetero se destaca la decisión de los maestros de sacar adelante su proyecto expedicionario, su interés por sistematizar y dar a conocer las experiencias, la actividad permanente de los responsables de la comunicación y difusión. Risaralda finalizó ya sus rutas departamentales *Entre el Valle y la Montaña, De la Trocha al Viaducto, Al Encuentro de Nuestras Raíces*, a lo largo de las cuales se vincularon cerca de 3.500 maestros, más de 420 escuelas y colegios, de los cuales 120 fueron visitadas por los viajeros. Ya han salido dos números del Boletín «La Chiva Pedagógica» y se encuentra a disposición la página Web. En el departamento de Quindío se realizaron las cuatro rutas previstas: *De la Palma de Cera, De la convivencia, de la Guadua, Del Café*. Surgen interesantes iniciativas de continuidad del trabajo a partir de lo ya realizado en la Expedición. Los expedicionarios recorren ahora una ruta regional llamada *Con aroma de café*.

En Bogotá se movilizan 160 viajeros expedicionarios, alrededor de rutas como: *Concordiando por la paz, Al parque con lo mío, Lo tuyo, lo nuestro y lo de todos, La chicha y la dicha de la palabra, El Zipa, Los Astrónomos, Rutas, retos, ritos y ratos* - configuradas a partir de una agrupación de dos localidades por sector. Llamen la atención también la *Ruta del Lenguaje* y la de aquellos que se han organizado para explorar la vida de lo artístico en las instituciones escolares.

En los Santanderes y el Magdalena Medio se ha diseñado una estrategia que pone el acento en las provincias, proponiendo viajes que permiten hacer recorridos desde el aula a la institución escolar y de la institución escolar a la provincia, a manera de micro-rutas cuyas experiencias pueden conectarse posteriormente. Antioquia, teniendo en cuenta sus condiciones particulares, coloca el acento sobre el municipio, punto

⁴ Profesor de la Universidad del Cauca.



de referencia para la acción expedicionaria organizada en torno a siete subregiones. Meta realiza actualmente las primeras exploraciones que le permitirían el diseño de la estrategia a seguir.

Como se puede ver, son múltiples y variadas las estrategias expedicionarias. Las acciones comprendidas a lo largo de las rutas incluyen: acercamiento a prácticas pedagógicas, encuentros y recorrido por los centros educativos, conversatorios, grupos de discusión, exposiciones, debates públicos sobre planes y políticas educativas, encuentros de niños, de jóvenes, de padres de familia, socialización y devolución de lo hallado.

Actualmente, nos encontramos afinando las propuestas de sistematización teniendo en cuenta las experiencias en marcha. Es allí donde nos enfrentamos al reto de construir colectivamente una nueva mirada sobre el maestro y sobre la escuela, desde los maestros mismos, una mirada que no reedite las viejas fórmulas. Y con ello, a partir de sus hallazgos, se espera que los actores de la Expedición Pedagógica Nacional se pronuncien sobre aquellos asuntos que han definido como centrales a sus intereses y búsquedas. Y sobre aquellos otros que seguramente surgirán a partir de las experiencias.

Nodos y Nudos presenta algunas de las voces con las que se expresan las vivencias de los expedicionarios y sus relatos. **n**

LOS NARANJOS: ESCUELA DE ARTISTAS (CALI)

Franklin Benítez

Maestros que se metieron a artistas; padres de familia que se vuelven maestros; niños que pasan de mascotas de pandillas a estudiantes comprometidos y ganadores por 'goleada' de premios distritales de arte y cultura; eso es, en pocas palabras, la escuela Los Naranjos, en el distrito de Aguablanca, en Cali.

La historia comenzó en el 96: una escuela abandonada en un sector deprimido y cercada por dos samanes donde se subían los 'pirulais', una pandilla adicta a la marihuana. A un par de calles estaban los enemigos, la pandilla 'los del hueco'.

Ese año llegaron cinco maestros con la misión de reabrir la escuela. El primer rector fue el último que salió de una rifa entre ellos mismos. Cuando escucharon a sus más 300 niños hablar de asesinatos y jugar a los pandilleros, decidieron descubrir los gustos artísticos de sus pelados para largarles el recreo.

Se matricularon en la Escuela de Bellas Artes de Cali para estudiar baile, actuación, artes plásticas y música y poder enseñar a los niños. Mezclaron lo aprendido con sus clases diarias de matemáticas y otras materias. Los padres de familia los reemplazaron durante las horas en que iban a formar.

Entonces se empezó discutir y a solucionar otros problemas del barrio. A esta altura, abrieron la jornada de la tarde, con 400 alumnos y, como un hecho cumplido, la presentaron a la Secretaría de Educación.

Los padres ayudaron en todo. Diseñaron los uniformes de los niños -querían que se vieran diferentes en medio de un barrio polvorientos de chancas y camisetas sueltas- y recolectaron el dinero para la tela con rifas y concursos.

Hoy, los niños de Los Naranjos han recibido varios galardones en concursos distritales de baile, canto y artes plásticas. Los problemas de las pandillas continúan, pero lejos de la escuela, convertida en territorio de paz en medio de esa guerra de muchachos. **n**

LA CELIA: OASIS DE PAZ Y CALIDEZ PEDAGÓGICA (RISARALDA)

*Fernando Ordoñez Mejía
J. Alfredo Collazos Sánchez
Carlos Ospina
María Victoria Molina*

Al fondo, un pueblo aparece a nuestra vista, un municipio desconocido para algunos de nosotros. Alguien detiene la buseta expedicionaria y una entrada marcial nos sorprende y emociona. Son del Liceo de Occidente y del centro Docente María Auxiliadora. Sus alumnos y maestros nos hacen calle de honor y agitan sus banderas. Recorremos poco a poco la calle principal del pueblo; llegamos a la alcaldía, himnos, palabras y un minuto de silencio por el asesinato del maestro Gerardo Raigoza, en Pereira, son el acto protocolario de bienvenida.

Entre las riquezas pedagógicas que hallamos con relación a proyectos y experiencias destacamos: explotación diversificada agropecuaria del SENA, adaptación de guías de matemáticas del grado quinto, guías sacramentales, creación colecta de himno escuela la Celandia, práctica investigativa en producción de colores naturales, proyecto de educación fundamental para adultos en ebanistería, agropecuaria y mejoramiento de instalaciones del hogar, proyecto en ciencias y tecnología para maximizar y optimizar recursos, elaboración de unidades de producción del conocimiento en matemáticas para primaria, la lúdica como alternativa en la enseñanza de la matemática grado 3°, mitos y leyendas como alternativa de lectura, fomento del acto y lectura desde lo recreativo, léxico desconocido como punto de partida para desarrollar ortografía y composición literaria, proyecto para fortalecer lazos afectivos de la comunidad educativa.

Amaneció temprano, el sueño no nos dejó dormir. Compartimos un nuevo día con los alumnos y maestros del Satélite agro-técnico, del Corregimiento de Patio Bonito, una institución que educa forjadores de su propio futuro, donde si el que manda es justo, se le obedece a gusto.

También compartimos con la escuela nueva de patio Bonito, donde la escritura invade los espacios y la imaginación tiene alas de mentes infantiles.

En medio de maestros cantantes, poetas, músicos; estudiantes artistas, porristas y teatreros y la alegría desbordante, termina una jornada. La buseta arranca. Un adiós se escucha, la huella y la ilusión quedan. **n**

RUTA DE LOS FARALLONES (VALLE DEL CAUCA)

Esperanza Montaña Aedo

Quiero compartir con todos la emoción inmensa que sentimos ayer y hoy al iniciar la ruta de los Farallones. Es inolvidable el sentimiento de esperanza y gratitud de los maestros que encontramos con la llegada de la Expedición. Nos reciben como mensajeros de paz y de alegría. Nos hacen sentir que es posible seguir creyendo, seguir viviendo. En medio de la guerra, maestros que sueñan, que trabajan con entrega y sacrificio, que aman intensamente a la escuela. En un cartel de bienvenida decía: BIENVENIDOS EMISARIOS DE LAVIDA, LA ALEGRÍA Y LA PAZ.

El primer punto de parada fue el Colegio de Santa Librada en la Vorágine, una vereda del corregimiento de Pance en la zona rural de Cali. Ahí fuimos recibidos por Oscar García y diez compañeros profesores, al ritmo de La Caderona, una danza del Pacífico interpretada por niños y niñas de la escuela Pio XII que queda a pocos kilómetros del colegio. Luego de explorar y relacionarse con la comunidad educativa y el entorno escolar, los viajeros se hospedaron con el profesor Oscar en Los Arrayanes, un centro recreativo cercano. Al otro día continuó el encuentro al calor de lo que ellos llaman «desayuno pedagógico». Antes del medio día el encuentro continuó en la escuela Pio XII, una iglesia antigua de más de 50 años de construida convertida en escuela. Como escribimos en el historial: un oasis de paz en medio de la guerra. La escuela está detrás de la inspección de policía y es corriente que funcione además como sitio de campamento militar. Las armas en medio de los lápices y los cuadernos. Los santos y los crucifijos conviviendo junto a tableros y tizas de colores. La alegría de la escuela que no se opaca a pesar de la guerra. **n**

UN VIAJE LLENO DE EXPERIENCIAS⁵ (REGIÓN CARIBE)

Ruta No. 3

La experiencia de la Ruta 3 estuvo marcada por los hallazgos. En primer lugar Kemakumake, poblado indígena de la Sierra Nevada donde nos asombró y admiró la estrecha relación de la práctica pedagógica con la vida y la espiritualidad misma del pueblo Wiwa. Luego pasamos a la zona oriental del departamento del Atlántico. Allí, la investigación pedagógica y la búsqueda de prácticas transformadoras marcan la pauta en las escuelas regulares, muchas de ellas otorgando especial énfasis al desarrollo de la lúdica y al rescate del folclor. Y en el punto final de aventura, Santa Marta, con su Colegio Experimental Juan Maiguel de Osuna y su Red Ambientalista Distrital. En el primero, se levanta una propuesta formativa diferente para los jóvenes, en la que ellos son actores que participan, deciden y deliberan. Esforzándose por construir democracia en lo cotidiano. Y la segunda, con una especial sensibilidad hacia el desarrollo de una actitud ambientalista desde la escuela y la pedagogía. **n**

⁵ Extraído del Informativo Expedición Pedagógica Nacional. Región Caribe. (2000). Equipo viajero. Myriam Awad, coordinación general.

CARTA DE DORIS VALBUENA (RISARALDA)

Después de leer mi diario de campo decido compartir con ustedes algunas inquietudes y percepciones. Alfredo collazos, Fernando Ordoñez y yo conformamos un equipo de trabajo, pero todos hemos viajado por los municipios de la Virginia, Balboa, la Celia y Santuario (Risaralda). Cada equipo comparte con instituciones determinadas y en conjunto participamos en Estaciones Pedagógicas.

Encontramos mucha riqueza en las formas de ser maestro, hacer escuela y construir comunidad educativa. A esta altura de los viajes deseo agudizar más la mirada y encontrar las primeras muestras del tesoro. Te voy a referir algunos aspectos:

1. Las emociones en los viajes.
2. Los hallazgos a nivel pedagógico.
3. Impresiones sobre los indicios que se encuentran en materia de investigación.
4. La escuela como motor de participación social.

En primer lugar, las emociones son de un voltaje impresionante. A veces temo que nublen nuestra mirada. Entre más pequeño, más respeto se percibe por la acción educativa. Los



jóvenes encuentran el rumbo y sentido de la vida en las instituciones. Allí se generan las actividades culturales que dan energía positiva a sus habitantes. Así lo expresan los jóvenes al participar en equipos deportivos, bailar, expresiones y aspiraciones. Este sentir se transmite casi por osmosis y la emoción crece en cada uno de los expedicionarios viajeros.

Sobre los hallazgos encontramos iniciativas y formas creativas para dinamizar aprendizajes. Te pongo de ejemplo el padrinazgo como propuesta para trabajar democracia, que es algo así como la responsabilidad y la ternura juntas (La Virginia): el juego de Tribol, que es la conjugación de tres disciplinas deportivas: basquetbol, voleibol y microfútbol (La Celia); Navegando hacia la escritura, que es un juego donde el estudiante debe sumergirse en el mar de la palabra pasando por islas como la oralidad, creatividad, etc., para llegar a escribir. Así como éstas, hay muchas otras prácticas que aportan saberes y cambios. Es aquí donde me formulo algunas preguntas:

- * ¿Se están produciendo iniciativas, cambios y creatividad fundamentalmente a partir de la didáctica y la metodología?
- * ¿Cómo avanzar hacia una nueva pedagogía a partir de la didáctica y la metodología?
- * ¿Existe conciencia y fundamentación epistemológica en relación con las propuestas y proyectos que se están generando de manera que se puedan argumentar conceptualmente?

Para comentar el tercer punto recuerdo un aspecto que me llamó la atención en la Virginia y la Celia: es un trabajo con color natural, que consiste en colorar con flores, hojas y la piedra mágica; surge por necesidad, por falta de lápices de color. También hay otro proyecto llamado Acua cai, en Santuario, para la educación ambiental. En los dos proyectos identifico elementos de lo que entiendo por investigación. Son producto de un proceso de búsqueda, tienen método para hacerlo, han encontrado respuestas y tiene perspectiva. En otros proyectos no encuentro estos aspectos. Aquí hay otra inquietud: Me parece que hay procesos de investigación, pero los hallo dispersos y discontinuos. ¿Qué hacer para canalizar y potencializar esta riqueza pedagógica? ¿Hasta qué punto nosotros como expedicionarios, viajeros, observadores e investigadores somos, esquemáticos en la mirada e identificación de la investigación?

Respecto a la escuela como motor de participación, creo que hay mucho que aprenderle a las instituciones educativas del campo y pueblos pequeños porque allí el maestro, a diferencia del de la ciudad, tiene más disposición de tiempo y esfuerzos para liderar acciones y procesos con la comunidad. Se encuentra uno con grupos organizados de padres y madres que participan en la escuela e inciden en la cultura con maestros y maestras receptivos a la comunidad que contribuyen a solucionar o comprender contradicciones, proble-

mas y dificultades simples o complejas, pero en todo caso, significativas para ellos, como el caso de las guías sacramentales: en esta estrategia la maestra organiza guías para que los niños y niñas, desde sus casas en compañía de sus padres, puedan prepararse para hacer su primera comunión, obviando el camino largo de la vereda hasta la iglesia del pueblo. Este rol del maestro en su medio convierte la escuela en generadora de participación. El maestro escucha y reconoce la voz de la comunidad con la que trabaja.

Bueno, yo soy casi empírica-intuitiva en la «lectura» que estamos haciendo los expedicionarios en la Expedición, y por esa razón necesito de personas como ustedes para que me den una manito.

Gracias por leer y comprender estas inquietudes. **n**

EL BOGOTAZO (SANTAFÉ DE BOGOTÁ)

Héctor F. Espinosa Ochoa

Del 10 al 14 de abril se prendió el recuerdo de la historia en el Jorge Eliécer cuando los expedicionarios fuimos invitados a mirar la cara educativa de este hecho histórico que marca la historia de Colombia, recordándonos un magnicidio que las páginas de nuestra historia dedican a varias fechas y a miles de documentos que reposan en los archivos y cortes de nuestro país.

Llego muy cumplido el lunes 10 de abril. A la entrada los brazos de un niño se estiran para recibirme; me aproximo a él, pero es el Niño Jesús del 20 de julio. ¿Qué pensará desde el cielo, de lo que les pasó a los niños del 9 de abril de 1948?

De puertas para adentro están los niños de carne y hueso que gritan. Miro al niño de yeso y como él no se ha tapado los oídos, yo tampoco lo hago. Me pregunto: ¿por qué será que los niños gritan tanto y tan duro? Uno de los más pillos me mira; le hago un guiño y deja de gritar. El profesor llega al salón con una cantidad de libros de texto en sus brazos, como acunando el conocimiento, y los niños paran de gritar.

En una de las aulas en las que se guardan mapas -con vista a dos patios de recreo- hay niños; en el otro, hay adolescentes. Los patios son pequeños y mientras están en entrenamiento deportivo, nosotros estamos frente a un televisor en entrenamiento histórico.

Con los diez profesores que fuimos invitados están ocho alumnos de la institución y el personero. Me presentan a un profesor que se reintegra a la nomina del colegio, por cuanto estaba en comisión formando parte de la JUDE. En el D.C. es corriente ver a antiguos dirigentes sindicales que combatieron, en su tiempo, a la administración de la educación capital, colaborando diligentemente con las decisiones, muchas

veces arbitrarias, de la Secretaría en contra de los maestros. Sin ser injustos con este maestro, su cargo era en una junta y por su puesto su voto no decidía nada, ya que los otros estaban en mayoría y a él le convenía la diferencia sin menoscabo de sus privilegios; es cierto que regresaba a su antiguo estadio, el de maestro, y a la coordinadora académica le tocaba reorganizar la distribución de las cargas (qué palabras se han metido en la administración educativa, me recuerda a los arrieros que cuentan como a las mulas les bajaban o subían las cargas).

Se prende el aparato y en el vídeo aparece la visita pedagógica que los expedicionarios hicimos al colegio Alberto Lleras. ¡Qué maravilla la tecnología! Yo sentado viéndome el rostro, allá en esa realidad virtual que llaman vídeo, y claro junto a mí los niños, los maestros y las maravillas del Alberto Lleras.

La profesora Deyanira, interesada en construir la Red de maestros de ciencias Sociales en la localidad de Barrios Unidos, pone un dedo sobre un botón del televisor como diciéndome: cálese y ponga cuidado que a eso vino.

Nos dice: «este es mi primer intento para conformar la Red de maestros de sociales de la localidad, el asunto de hoy tiene que ver con innovaciones metodológicas, el proyecto de aula abierta, la importancia de las fuentes orales. Y la vida de Jorge Eliécer Gaitan: realización, consulta y diplomacia de cinco alumnos del grado noveno».

Aparece otra imagen donde el caudillo hace la oración por la paz, tanto pañuelo blanco -la tele era en blanco y negro, no se sabe si los pañuelos eran rojos-, tanto hombre y mujer de luto -me digo-, está vaina no ha cambiado. Si el finadito supiera cuántas veces los maestros hemos llenado esa plaza que muestra el vídeo y cuánto papel hemos mostrado para defender nuestros derechos. Si supiera que siendo ministro no había estatuto docente y que ahora lo tenemos, pero se nos esta atragantando como caldo de anzuelos en la garganta; si

se enterara cuánto ha cambiado el cuento de la educación desde que él predicara como ministro de esa cartera en 1940: «Tengo la impresión de que el avance técnico, económico e industrial de Colombia se ha ido sucediendo sin que la educación pública armonice con las nuevas necesidades». Serían las mismas necesidades de ahora: ¿las de acabar con la guerra, los desplazados, la desigual distribución y disfrute de las modernas tecnologías? O, ¿cuáles serían?

De lo que pasa con la democracia en el colegio, el personero me contó que «salvo la profesora Deyanira y otra profe, él no tiene mucha confianza para creer que lo que él piensa y dice, se lo tengan en cuenta», que él llega a personero «por un trabajo que, junto con la UCPI, vienen realizando desde hace varios años en jornada alterna en danzas, teatro, música y porras». El estudiante que es delegado por el Comité estudiantil al Consejo directivo, considera que está en desventaja frente a los demás miembros, pues hasta la madre de familia está del lado del poder y que en últimas él entiende que su función como estudiante es estudiar. Estos secreticos me los contaron ellos mientras el receso, mojando la palabra con un tuti fruti y ponqué que nos dieron los anfitriones.

Luego tomó la palabra el profesor que estaba dentro del programa. El exalumno de ese colegio nos mostró la importancia de la historia oral, una metodología para el uso de las fuentes orales. Dos preguntas quedan en el ambiente que el expositor, por fortuna, no desarrolla ni da consejos como lo hizo con el resto de su exposición: ¿qué historia enseñamos?, y, ¿para qué enseñamos historia? Nos contó que muchos maestros de Colombia están haciendo historia desde la oralidad, como es el caso de los colegios Manuelita Saenz, El Triunfo y en el Policarpa; en resumen, uno como maestro no se puede quedar encerrado sino que hay que salir a hacer la historia y a pasar por escrito lo que las fuentes orales están diciendo.

Este documento fue posible con la ayuda de la profesora Amparo Ramón, expedicionaria del CED el Salitre.

